

deja coger con toda especie de lazos. Cuando se le caza con galgos, y estos lo encuentran, mira fijamente al perro mientras está parado, y da todo el tiempo necesario al cazador para tirarle á su placer. Basta presentarle su propia imagen, ó tan siquiera un pedazo de ropa encarnada sobre una tela blanca, para atraerlo al lazo: cógesele así mismo tendiéndole redes en los caminos por donde pasa durante la noche y por la madrugada para ir á beber; danle caza por fin con el ave de rapaña, y hay quien asegura que los que se cogen por este estilo son mas tiernos y de sabor muy exquisito. En otoño es cuando suelen ser mas gordos, y por lo que hace á los polluelos, se les puede cebar ya sea á beneficio de unas pinzas ó por medio de bomba, lo propio que á la demas volateria; pero debe tenerse mucho cuidado al introducirles la bolita en el gáznate, de no retorcerles la lengua, pues morirían al instante.

Un faisanita bien gordo es bocado exquisito, á par que alimento muy sano y nutritivo; y así es que en todos tiempos fué este manjar reservado para la mesa de los ricos; motivo por el cual no pudo menos de graduarse de insensata prodigalidad el capricho que tuvo Heliogábalo de sustentar con ellos á los leones de su casa de fieras.

Por lo que dicen Olliano y Mr. Leroy esta ave vive, como las gallinas comunes, de seis á siete años: pero carece de fundamento la opinion de algunos que se jactan de conocer su edad por el número de fajas trasversales de su cola.



## EL FAISAN BLANCO.

No se conoce aun bastante la historia de esta variedad en la especie del faisán, para saber á que causa deba atribuirse la blancura de su plumage, aunque la analogía nos induciria á creer que es un efecto del frio, como en el pavo real blanco. Es verdad que el faisán no se ha internado en los países septentrionales tanto como el pavo real, pero su blancura no es perfecta, pues tiene segun Brisson unas manchas de color violado-oscuro en el cuello, y otras rojizas sobre el dorso, mientras segun Olliano los machos tienen algunas veces los colores francos de los faisanes comunes en la cabeza y en el pescuezo. Este último autor dice que los faisanes blancos vienen de Flandes, pero que sin duda allí se dirá que vienen todavía de mas lejos por el lado del Norte; añadiendo que las hembras tienen una blancura mas completa que los machos: y no he dejado yo de notar que la hembra del faisán comun tiene tambien mas blanco en su plumage que el macho.

## EL GALLAZO, ó EL FAISAN BASTARDO.

El nombre de *faisan-huneru*, que Frisch ha dado á esta variedad del faisán, indica que lo considera como un resultado de la mezcla del faisán con la gallina comun; y realmente el faisán bastardo represen-

ta la especie del verdadero por su círculo encarnado en torno de los ojos y por su larga cola, al paso que se aproxima al gallo común por los colores ordinarios y oscuros de su plumage, que tienen mucho gris más ó menos oscuro. El faisán bastardo es también más pequeño que el común, y no sirve para perpetuar la especie; lo que indica claramente que es mestizo.

Según refiere Frisch, se crían muchos en Alemania por el provecho que de ellos se saca, pues son efectivamente esquisito manjar.

### AVES ESTRANGERAS

#### QUE TIENEN ANALOGIA CON EL FAISAN.

Debo advertir ante todas cosas que no es mi ánimo comprender en este artículo á las varias aves que la mayor parte de viajeros y naturalistas han llamado faisanes, y que también se encuentran con este nombre en nuestras láminas iluminadas, pero que hemos reconocido después de maduro examen por aves de especies muy diferentes.

De este número son:

1.º El faisán de las Antillas de Brisson, que es el faisán de la isla Kayriaucu del P. Du-Tertre, el cual tiene las piernas más largas y la cola más corta que el faisán.

2.º El coronado de las Indias de Brisson, que está representado bajo el mismo nombre, y que difiere del faisán por su conformación total, por la forma parti-

cular del pico, por sus inclinaciones, por sus hábitos, por sus alas que son más largas, no menos que por su cola más corta, y que á escepción del tamaño parece tener mucha más relación con el género del palomo.

3.º El ave de América que hemos representado bajo el nombre de *faisán moñudo de Cayena*; porque nos había sido remitida bajo este nombre, pero que nos parece diferir del faisán por su tamaño, por su continente, por su cuello largo y delgado, su cabeza pequeña, y sus largas alas, etc., etc.

4.º El *hoco-faisán* de la Guayana, que nada es menos que un faisán, como conocerá cualquiera por la comparación de las figuras.

5.º Todos los demás hocos de la América que Brisson, Barrera y otros varios llevados por su método han comprendido en el género del faisán, aunque difieren de él por muchos atributos, y hasta por algunos de aquellos que se habían producido para formar los caracteres del género.

I. EL FAISAN DORADO Ó EL TRICOLOR MOÑUDO DE LA CHINA.—Varios autores han dado á esta ave el nombre de *faisán encarnado*: casi con el mismo fundamento hubiera podido dársele el de *faisán azul*, aunque ambas denominaciones hubieran sido tan imperfectas como la de *faisán dorado*; puesto que las tres, indicando no más que uno de los tres colores que tanto brillan sobre su plumage, parecen escluir los otros dos. Esta razón me ha sugerido la idea de imponerle un nombre nuevo, pareciéndome que el de *tricolor moñudo de la China* la caracterizaba mejor, por cuanto presenta al entendimiento sus atributos más aparentes.

Puede considerarse este faisán como una variedad del común que se ha hermosado bajo un cielo más bello, constituyendo dos ramas de igual familia, que

si bien están separadas desde mucho tiempo y han formado dos razas distintas, se reconocen todavía, pues se enlazan, se mezclan y se reproducen juntas. Con todo, debe confesarse que su producto participa de la esterilidad de los mestizos, según veremos luego; lo que prueba más y más la antigüedad de la separación de ambas razas.

El tricolor moñudo de la China es más pequeño que nuestro faisán.

La admirable hermosura de esta ave ha hecho que se la cuidase y multiplicase en nuestras crias de faisanes, donde es muy común en el día. Su nombre de *tricolor moñudo* indica el encarnado, el amarillo dorado, y el azul que dominan en su plumage, y las largas y hermosas plumas que tiene sobre la cabeza y que levanta cuando quiere en forma de moño. El iris, el pico, los pies y las uñas son amarillos; la cola es más larga á proporción que en nuestro faisán y más esmaltada, y su plumage en general más brillante; encima de las plumas de la cola salen otras plumas largas y estrechas de color de escarlata, y cuyo tronco es amarillo; no tiene los ojos circuidos de la película encarnada como el faisán de Europa; y en una palabra, parece haber sentido en alto grado la poderosa influencia del clima.

La hembra del faisán dorado es un tanto más pequeña que el macho y la cola no es tan larga: los colores de su plumage son muy comunes, y menos agradables todavía que los de nuestra faisana, bien que algunas veces llega á ser con el tiempo tan hermosa como el macho. Háse visto una en Inglaterra en casa de milady Essex, que en el espacio de seis años había mudado gradualmente su rústico color de chochaperdiz en el hermoso color del macho, del cual solo se distinguía ya por los ojos y por lo largo de la cola. Algunos sujetos inteligentes que tuvieron ocasión de

observar estas aves, me han asegurado también que se verificaba semejante cambio de color en la mayor parte de hembras y empezaba cuando tenían cuatro años, tiempo en que el macho principiaba también á disgustarse de ellas y á maltratarlas; que les salían entonces aquellas plumas largas y estrechas que acompañan en el macho las plumas de la cola; y en una palabra, que cuanto más adelantaba su edad, tanto más iba asemejándose al macho, según sucede más ó menos en casi todos los animales.

Los huevos de la faisana dorada se asemejan mucho á los de la pintada, y son más pequeños á proporción que los de la gallina doméstica y más rojizos que los de nuestros faisanes.

El Dr. Hans Sloane conservó un macho por espacio de quince años, lo que supone que es ave robusta, pues vive tanto tiempo fuera de su país; y efectivamente, se acostumbra muy bien al nuestro, donde multiplica fácilmente hasta con nuestra faisana de Europa. Habiendo Mr. Leroy, montero de Versalles, puesto algunas de estas faisanas de la China con un gallo faisán de este país, resultó de ello dos faisanes machos muy parecidos á los nuestros, aunque con el plumage mal teñido y con solas algunas plumas amarillas en la cabeza, como el faisán de la China. Ambos machos mestizos fueron apareados con faisanas de Europa, y uno de ellos fecundó la suya al segundo año, resultando una gallina faisana que no llegó jamás á ser fecunda; pero nada más produjeron ni uno ni otro hasta el cuarto año, en cuyo tiempo pudieron escaparse al través del enrejado.

II. EL FAISÁN BLANCO Y NEGRO DE LA CHINA.—El faisán blanco y negro se ha introducido en Europa á la vez que el tricolor moñudo ó faisán dorado de la China, por cuyo motivo no dudo que la figura descrita por Edwards, que fué hecha y retocada con todo so-

siego, teniendo presente el animal vivo, examinándolo en sus mas pequeños pormenores con el ave muerta, debe representar con mas exactitud este faisán y dar una idea mas completa de su porte, de su continente, etc., etc.

Fácilmente puede juzgarse por la sola inspeccion de la figura, que es una variedad del faisán, modelado por la forma total segun las proporciones del tricolor moñudo de la China, pero mucho mayor, pues sobrepaja hasta al faisán de Europa, con el cual tiene rasgos de semejanza muy notable, como la aréola encarnada de los ojos todavia mas ancha y mas larga, pues le cuelga por cada lado debajo de la mandibula inferior en forma de barbilla, mientras que por la otra parte se levanta como una doble cresta encima de la mandibula superior.

La hembra es algo mas pequeña que el macho, del cual se diferencia mucho en el color; no tiene ni la parte superior del cuerpo blanca como él, ni la inferior de un hermoso negro con reflejos de púrpura; ni se nota en todo su plumage mas que una fugaz blancura debajo de los ojos: todo lo restante es de un encarnado pardo mas ó menos oscuro, escepto debajo del vientre y en las plumas laterales de la cola, donde se ven unas fajas negras transversales en campo gris. En todo lo demas, la hembra difiere menos del macho en esta raza que en todas las otras del faisán; pues tiene como él, moño en la cabeza, los ojos rodeados de una aréola encarnada, y los pies del mismo color.

Como ningun naturalista ni viagero nos ha dado el mas leve indicio relativamente al origen del faisán blanco y negro, y estamos reducidos sobre este punto á meras conjeturas; por mi parte diria que así como el faisán de la Georgia adelantándose hácia el Oriente, y fijando su morada en las provincias meri-

dionales ó templadas de la China, ha llegado á ser e tricolor moñudo, del mismo modo el faisán blanco de nuestros países frios ó de Tartaria, habiéndose trasladado á las provincias septentrionales de la China, ha pasado á ser el faisán blanco y negro de este artículo, el cual se habrá vuelto mayor que el faisán primitivo ó de Georgia, porque habrá hallado en aquellas provincias alimento mas abundante ó mas análogo á su temperamento, pero que lleva el sello del nuevo clima en su porte, en su continente, en su forma exterior, semejante al porte, al continente y á la forma esterna del tricolor moñudo de la China, y que no solo ha conservado del faisán primitivo la aréola encarnada de los ojos, sino que ha aumentado su estension y volumen, quizás por las mismas causas que contribuyeron á hacerle mayor y mas gordo que el faisán comun.

III. EL ARGOS, ó EL LUEN.—Se hallan en el norte de la China una especie de faisanes cuyas alas y cola están salpicadas con un sin número de manchas redondas que tienen la forma de un ojo, lo que les ha hecho llamar argos: las dos plumas del centro de la cola son muy largas y esceden con mucho á todas las demas. Esta ave será del tamaño de un pavo, y tiene en la cabeza un doble moño que cae hácia atrás.

IV. EL NAPPAUL, ó FAISÁN CORNUDO.—Edwards á cuyo individuo se debe el conocimiento de esta ave rara, la clasifica entre los pavos, por tener al rededor de la cabeza unas escrescencias carnosas; y á pesar de esto le da el nombre de *faisán cornudo*. Con todo, yo creo que este faisán cornudo se aproxima mas al faisán que al pavo; pues las referidas escrescencias carnosas están lejos de ser peculiares de este último, cuando el gallo, la pintada, el ave real, el casoar y otras muchas aves de ambos continentes las tienen tambien, mientras que tampoco dejan de ser propias

del faisán, puesto que el largo círculo de piel encarnada de que están rodeados sus ojos puede reputarse como casi de la misma naturaleza, mucho mas cuando en el faisán blanco y negro de la China forma realmente una doble cresta sobre el pico y unas barbillas por debajo. Añádese á esto que el napaul, que pertenece al clima de los faisanes (puesto que fué enviado de Bengala á Mead), tiene el pico, los pies, los espaldones, las alas y la forma total del faisán; y entonces se verá que es mas natural clasificarlo con el faisán, que con una ave de América cual es el pavo.

El napaul ó faisán cornudo se llama así porque efectivamente tiene sobre la cabeza dos cuernos de color azul y de forma cilíndrica, obtusos en su estremidad, vueltos hácia atrás, y de sustancia análoga á la de la carne callosa. No tiene alrededor de los ojos aquel círculo ó aréola de piel encarnada salpicada algunas veces de negro que distingue á los faisanes; pero todo aquel espacio está guarnecido de pelos negros en forma de plumas. Debajo del mismo espacio y de la base de la mandíbula inferior toma origen una especie de gorguera formada de piel floja, la cual cae y flota libremente sobre la garganta y la parte superior del cuello: esta gorguera tiene el centro negro, y está salpicada de algunos pelos del mismo color, y surcada por unas arrugas mas ó menos profundas, de modo que parece capaz de estension en el ave viva, siendo presumible que sabe hincharla ó estrecharla segun le acomoda. Sus partes laterales son azules con algunas manchas anaranjadas, y sin ningun pelo por defuera; pero la cara interior que se aplica sobre el cuello, está guarnecida de plumitas negras, así como la parte del cuello que cubre. La coronilla de la cabeza es encarnada, la parte anterior del cuerpo rojiza, y la posterior mas oscura; observándose en el todo, incluso la cola y las alas, unas manchas blan-

cas, rodeadas de negro, salpicadas con mucha regularidad, y muy cercanas unas á otras. Estas manchas son redondas por la parte de delante, oblongas ó en forma de lágrimas por la de atrás, y vueltas de modo que la punta mira á la cabeza. Las alas no pasan mucho del origen ó nacimiento de la cola, lo que supone que es ave pesada. Edwards no pudo determinar la longitud de la cola, porque en el dibujo original se presenta un tanto gastada, sin duda por alguna frotacion.

V. EL KATRACA. Aun cuando á decir la verdad, no se han hallado verdaderos faisanes en América, segun hemos establecido mas arriba, no obstante, entre la multitud de aves diferentes que pueblan tantas comarcas, vense algunas que tienen mas ó menos relacion con el faisán, siendo la que de aquí se trata la que mas se le acerca y que debe ser considerada como su equivalente en el Nuevo Mundo. Representalo en efecto por su forma total, por su pico algo retorcido, por sus ojos circuidos de encarnado, y por su larga cola; mas como pertenece á un clima, y hasta á un mundo diferente, y por otra parte es incierto que se mezcle con nuestros faisanes de Europa, lo colocó aquí despues de los de la China, los cuales indudablemente se unen y producen con los nuestros.

La historia del katraca no es conocida; y todo cuanto puedo decir, segun la inspeccion de su forma exterior, es que el individuo representado en nuestras láminas nos parece ser el macho, á causa de su larga cola, y de la forma de su cuerpo mas largo que redondo.

Le conservaremos el nombre de katraca que lleva en Méjico, segun el P. Feuillée.

## AVES ESTRANGERAS

QUE PARECEN TENER ANALOGIA CON EL PAVO REAL Y EL  
FAISAN (1).

I. EL CHINQUIS. En la incertidumbre en que me hallo de si es ó no esta ave un verdadero pavo real, le doy ó mas bien le conservo el nombre *chinquis*, formado de su nombre chino *chin-tchienkhis*. Brisson la coloca en la segunda especie de su género de los faisanes; y se encuentra en el Tibet, de donde ha tomado este autor ocasion de llamarla *pavo real del Tibet*. Es del tamaño de la pintada, tiene el iris amarillo, el pico ceniciento, los pies grises, y el fondo del plumage tambien ceniciento pintado con líneas negras y puntos blancos; pero lo que constituye su principal y distintivo adorno, son unas hermosas y grandes manchas redondas de brillante azul, con cambiantes de violado y oro, y esparcidas una á una sobre las plumas del dorso y las coberteras de las alas, de dos en dos sobre las remeras, y de cuatro en cuatro sobre las largas coberteras de la cola, cuyas dos céntricas son las mas largas, respecto de que las laterales siguen disminuyendo progresivamente por cada lado.

Nada sabemos, ó mas bien dicho, nada se dice de su historia, ni siquiera si hace ó no la rueda, levan-

(1) Bajo de este título indeciso abrazo algunas aves estrangeras poco conocidas, á fin de que pueda señalárselas un lugar mas fijo.

tando en forma de abanico sus hermosas plumas cargadas de espejos.

No se debe confundir al chinquis con el kinki ó gallina dorada de la China de que se habla en las relaciones de Navarrete, Trigault y du Halde, y que segun puede juzgarse por algunas imperfectas descripciones, no es otra ave que nuestro tricolor moñudo.

II. EL ESPECIFERO. Así llamo al octavo faisán de Brisson, que Aldrovando apellidó *pavo real del Japon*, no obstante confesar que no se parecia al nuestro mas que en los pies y la cola.

Le llamo específero á causa de la garzota en forma de espiga que se levanta en su cabeza, la cual tiene cuatro pulgadas de alto, y parece esmaltada de verde y azul; su pico es de color ceniciento, mas largo y delgado que el del pavo real; el iris amarillo, y el contorno de los ojos encarnado, lo propio que en el faisán; las plumas de la cola son en menos número, y su fondo está mas oscurecido: los espejos son mayores, y en ellos como en los de Europa brillan los mas hermosos coloridos, cuya distribucion forma sobre el pecho, el dorso y el nacimiento de las alas una especie de escamas que tienen varios reflejos en diferentes puntos, azules sobre la parte de las alas mas cercana al dorso, y azules, verdes y dorados sobre el pecho. Las demas remeras del ala son verdes hácia la mitad de su longitud, y luego amarillentas, acabando por ser negras en su estremidad: la coronilla de la cabeza y la parte superior del cuello, tienen unas manchas azules mezcladas de blanco en campo verdoso.

Tal es con corta diferencia la descripción que Aldrovando hizo del macho, segun una figura pintada que el emperador del Japon habia mandado al papa: nada dice de si despliega su cola como nuestro pavo

real; pero lo mas cierto es que no la tiene desplegada en la figura dada por el indicado autor, y que está representado aun sin espolones, bien que no se le olvidaron al mismo en la figura del pavo real comun que colocó en frente como objeto á que debe compararse.

Segun este autor, la hembra es mas pequeña que el macho y tiene los mismos colores que éste sobre la cabeza, el cuello, el pecho, el dorso y las alas; aun cuando difiere de él en cuanto á tener la parte inferior del cuerpo negra, y las coberteras del obispillo mucho mas cortas que las timoneras, adornadas de cuatro o cinco espejos bastante anchos relativamente al tamaño de las plumas: el verde es el color dominante de la cola; sus timoneras están bordeadas de azul y los cañones y costillas de las mismas son blancos.

Esta ave parece tener mucha conexión con la de que habla Kœmpfer en su *Historia del Japon* bajo el nombre de *faisan*, lo que he dicho de ella basta para dar á conocer que tiene varios rasgos de conformidad y muchos de semejanza, ya sea con el pavo real, ya con el faisán; y que de consiguiente éste es el lugar en que debía colocársele.

III. EL ESPOLONERO.—Esta ave no se conoce mucho sino por la figura y la descripción que Edwards publicó del macho y de la hembra, y que habia trabajado en presencia de los mismos animales vivos.

A primera vista se echa de ver en el macho alguna analogía con el faisán y el pavo real: como ellos tiene la cola larga y salpicada de espejos como el pavo real, por cuyo motivo ateniéndose algunos naturalistas á este primer golpe de vista, lo han admitido en el género del faisán. Pero aunque segun estas relaciones superficiales creyese Edwards poder darle ó conservar el nombre de *faisán pavo real*, no obstante, mirando la cola mas de cerca, juzgó muy bien que no

podia pertenecer al género del faisán, en primer lugar, porque las largas plumas de su cola son redondeadas y no puntiagudas en su estremo; en segundo, porque son derechas en toda su estension, y no retorcidas hácia abajo; en tercero, porque no tienen la canal vuelta por la inversion de sus barbas como el faisán; y últimamente, porque cuando anda no dobla la cola hácia arriba.

Pero pertenece todavia menos al género del pavo real, del cual difiere no solo por el porte de la cola, por la configuracion y el número de timoneras de que está compuesta; si que tambien por las proporciones de su forma exterior, por el tamaño de la cabeza y cuello, y porque no endereza ni despliega su cola como el pavo real, ni tiene mas en lugar de garzota que una especie de moño chato formado por las plumas de la coronilla de la cabeza, que se enderezan y cuya punta se vuelve un poco hácia adelante. Por último, el macho difiere del gallo pavo real y del gallo faisán por un doble espolon que tiene en cada pie: caracter casi único, por el cual le he dado el nombre de *espolonero*.

Estas diferencias exteriores, que á la verdad suponen otras muchas menos conocidas, parecerán suficientes para que todo hombre sensato, y que no esté preocupado á favor de ningun método, escluya el espolonero del número de los pavos reales y de los faisanes, por mas que tenga como ellos los dedos separados, los pies desnudos, las piernas cubiertas de plumas hasta el talon, el pico en forma de cono encorvado, la cola larga, y la cabeza sin cresta ni membrana. A la verdad, conozco yo tal metodista que no podria sin ser inconsecuente dejar de reconocerlo por un pavo real ó por un faisán, puesto que tiene todos los atributos que segun su mérito caracterizan á este género; mas un naturalista sin método y sin preocu-

paciones, no podrá reconocerlo por verdadero pavo real: de donde resulta que el orden de la naturaleza, está muy distante del método del naturalista.

En vano se me dirá que teniendo el ave de que aquí se trata todos los principales caracteres del género del faisán, las pequeñas variaciones por las cuales difiere de él no deben impedir que se le considere como perteneciendo á aquel género: pues yo preguntaré siempre ¿quién se atreve á creerse con derecho de determinar estos caracteres principales, de decidir, por ejemplo, que el atributo negativo de carecer de cresta y de membrana sea mas esencial que el positivo de tener la cabeza de tal ó tal forma, de tal ó tal tamaño, y de declarar que todas las aves que se parecen por unos caracteres arbitrariamente escogidos, deban así mismo asemejarse en sus verdaderas propiedades?

En cuanto á lo demás, con negarle al espolonero el nombre de pavo real de la China, no hago mas que conformarme con los relatos de los viajeros que aseguran que en aquel vasto pais no se ven mas pavos reales que los que llevan de otras comarcas.

El espolonero tiene el iris amarillo, igualmente que el espacio que media entre la base del pico y el ojo; la mandíbula superior encarnada, con la inferior pardo-oscura, y los pies de un pardo sucio. Su plumage es de admirable hermosura. Tiene la cola, según he dicho, salpicada de espejos ó de manchas brillantes, la forma oval, y hermoso color de púrpura con visos azules, verdes y dorados: estos espejos hacen tanto mayor efecto, en cuanto están determinados y destacados del fondo por un doble círculo, el uno negro y el otro anaranjado-oscura; cada timonera tiene dos espejos pegados entre sí, quedando el tronco entre uno y otro; y á pesar de esto, como su

cola tiene muchas menos plumas que la del pavo real, se halla necesariamente mucho menos cargada de espejos, bien que en recompensa tiene el espolonero un gran número de ellas encima del dorso y las alas, donde el pavo real no tiene absolutamente ninguno. Los espejos de las alas son redondos; y como el fondo del plumage es pardo, le parece á uno ver una hermosa piel de marta cebellina enriquecida de záfiro, de ópalos, de esmeraldas y de topacios.

Los mayores cuchillos ó remeras del ala carecen de espejos; todos los demás tienen uno cada cual, y cualquiera que sea su brillo, sus colores, bien sea en las alas bien en la cola, no penetran hasta la otra superficie del cuchillo, cuyo color es oscuro uniforme por debajo.

El macho sobrepuja por su tamaño al faisán común; la hembra es una tercera parte mas pequeña que el macho, y parece mas viva y mas ágil; como él, tiene el iris amarillo, pero nada de encarnado en el pico, y la cola mucho mas pequeña. Aunque sus colores se aproximen mas á los del macho que en la especie de los pavos reales y los faisanes, son sin embargo débiles, mas apagados, y no tienen aquel lustre, aquel juego, aquellas undulaciones de luz que hacen tan vivo efecto en los espejos del macho.

### LOS HOCOS.

Todas las aves designadas comunmente bajo este nombre tomado en su acepción genérica, son extranjeras y pertenecen á los países calurosos de América. Los diversos nombres que las diferentes tribus de sal-